

Semblanza del doctor Enrique Suárez Peláez

Enrique Suárez Peláez, 1946 - 2002

Destacado y cálido miembro de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, el doctor Enrique Suárez Peláez, miembro fundador y primer presidente de la Asociación Colombiana de Dermatología Pediátrica, miembro fundador de la Sociedad Latinoamericana de Dermatología Pediátrica, falleció en la ciudad de Bogotá el 22 de septiembre de 2002.

Con un horizonte despejado, amplio y promisorio, en entereza, plenitud y madurez de sus distintas condiciones, el doctor Suárez cumple muy temprano su travesía y deja un abierto paréntesis en suspenso.

La dermatología colombiana y la dermatología pediátrica específicamente acaban de perder a un distinguido asociado, que en todo su recorrido le dio lustre a las especialidades y como persona, calidad, frescura y jovialidad a su entorno.

Nacido en Bogotá, inició estudios de primaria y secundaria, obteniendo con calidad académica el título de bachiller en el colegio José Max León.

Con firme determinación decidió estudiar medicina y con privilegio particular ingresó a la Pontificia Universidad Javeriana, donde alcanzó el título de Médico Cirujano en 1974. Una vez cumplido el año rural, eligió claramente la dermatología como su futuro y preferido campo de especialización médica. Al superar la competencia de selección, ingresó con derecho al Centro Dermatológico "Federico Lleras Acosta" de Bogotá, donde estudiaría durante 3 años con interés y aprovechamiento la dermatología en sus diferentes dimensiones. El centro dermatológico, bajo la sabia y afortunada dirección de su ilustre fundador, el



profesor Fabio Londoño G., moldeaba e imprimía caracteres propios e indelebles, fundamentados en el hábito al estudio e investigación de la dermatología, en la inflexible ética de su ejercicio, en una auténtica calidad humana y en una urgente sensibilidad social. Estos sagrados postulados permitían formar verdaderos protagonistas de la dermatología colombiana para los diferentes rincones de la patria.

El doctor Suárez, producto de esta privilegiada generación, de ninguna manera fue inferior al compromiso y al momento histórico, constituyéndose en uno de los recientes protagonistas del progreso y evolución de la dermatología colombiana. Compartió, sin ostentación, sus conocimientos y experiencias en diferentes campos, tanto en su práctica médica como en la cátedra, desempeñándose en ésta como docente de la Pontificia Universidad Javeriana en la Clínica Infantil Colsubsidio, y de la Universidad de la Sabana en la Fundación Santa María y como expositor en distintos foros, en los congresos nacionales de dermatología y algunos internacionales.

Su vinculación por más de 20 años a la Clínica Infantil Colsubsidio lo indujo y determinó a profundizar en el estudio y la enseñanza de las enfermedades cutáneas del niño, erigiéndose así en uno de los pioneros de la dermatología pediátrica en nuestro país. Al nacer la Asociación Colombiana de Dermatología Pediátrica, el 12 de diciembre de 1992, se constituyó por derecho propio como uno de los miembros fundadores y en su primer presidente, 1992 – 1994, y organizador del primer Congreso Colombiano de Dermatología Pediátrica. En octubre de 1997 se creó en Bogotá la Sociedad Latinoamericana de Dermatología Pediátrica durante la realización de su primer congreso con presencia de representantes de los diferentes

Semblanza del doctor Enrique Suárez Peláez

países; el doctor Suárez participó como miembro fundador.

La dermatología le permitió practicar y disfrutar de otras libres y nobles actividades que hacían parte de su idiosincrasia, y nunca fue ajeno a ellas. Después de la medicina, su mayor obsesión fue la disciplina marcial, específicamente la Armada Nacional. Allí, apenas tuvo oportunidad ingresó al contingente de los profesionales de la reserva; realizó cursos, practicó la medicina, participó en brigadas y logró obtener el grado de Capitán de Corbeta de la Naval. Melómano nato, especialmente del ritmo tropical, se mostraba como un adicto y hábil bailarín. La raqueta y la bicicleta fueron sus favoritas.

Conformó un auténtico hogar de amor, alegría y armonía durante su matrimonio de 32 años con María Helena. Heredó en María Victoria la dermatología con los postulados de moral, ética y ciencia por él practicados. Y en Martha Helena, quien es experta en la investigación de la educación, la alegría, la sensibilidad social y el deporte.

La calidad profesional, la constante tranquilidad, la expresiva sonrisa y la carcajada sonora hacían del doctor Suárez una persona amistosa, jovial, directa y difícil de olvidar entre sus compañeros y amigos.

Antonio Barrera Arenales, M.D.